



ALFONSO ALCALDE: "Yo he sido u nobrero cesante de la literatura".

Alfonso Alcalde:

# escribir la obra del pueblo ~ personaje

por Virginia VIDAL

**D**E ALFONSO ALCALDE, autor de cuentos, donde el marginal aparece en toda su humana sencillez, teníamos una extraña imagen. Acaso un monstruo, un individuo sospechoso. Como buena parte de los escritores de este país, ha tenido que soportar vejámenes increíbles.

Lo encontramos en su oficina. Ahora es el Coordinador General del Consejo de Difusión de la Universidad de Concepción. La conversación fue larga y cordial. Y como sucede muchas veces, nos dimos cuenta de la partida que conocíamos muy pequeña parte de su obra. Incluso Ariel Dorfman, uno de los investigadores más jóvenes y profundos de este momento, se refiere a Alcalde considerándolo sólo como excelente cuentista en "Chile, Hoy".

Para Alfonso Alcalde, su obra de mayor envergadura es "El Panorama ante nosotros", cuyo primer tomo fue publicado por Nascimento y del cual se han vendido apenas 100 ejemplares:

• "He demorado veinte años en hacer "El Panorama...". Tiene 180.000 versos. Es el poema más extenso de la literatura. Fuera de esto, tengo siete libros publicados y 27 terminados. Mi última obra es un folletín, "Puertas adentro" (Editorial ARCA, Montevideo), que aún no llega a Chile. Para hacer el "Panorama..." necesité 20 resmas de papel: son diez mil páginas. En un tiempo, en mi casa nos preocupábamos de que no faltaran tres artículos fundamentales: el pan, la luz, el papel. No se podía adquirir nada más. Ahora estamos viviendo mejor".

## OBRERO CESANTE DE LA LITERATURA

• "Las mayores dificultades que he encontrado —nos dice— no fueron domésticas sino del sistema. Un hombre

de 50 años como yo ha tenido que trabajar en forma poco práctica, arrastrando a su familia, luchando contra ese sistema, entiendo que hay artistas frustrados yo he sido un obrero cesante de la literatura. He pasado las pellejeras más increíbles y más lógicas. Esto significa hambre, tortura, vejaciones. He sido de todo: delincuente, borracho consuetudinario, cuidador de plazas, ayudante de minero, vago, periodista toda mi vida, empleado de pompas fúnebres. Tuve que recorrer toda la gama del que no tiene un asidero. Hacer los trabajos más detestables, más alienadores, más postergados".

## HEROISMO DE UNA MUJER PROLETARIA

• "Un energúmeno como yo, que arrastré a mi familia para escribir y no para producir, puede decir que hago la gracia de escribir, pero ellos hacen el resto de la gracia: soportarme, ayudarme y entender toda esta dosis de rebeldía que uno puede tener contra un régimen. Somos cesantes descalificados. ¿Que importancia tiene la familia cuando se lucha contra un sistema? Si hubiésemos sido un escritor oficialista nos hubiesen dado una beca. Somos parias, borrados de la lista de los otros parientes. Pero el ser humano tiene una fuerza increíble, como el río, como el mar. Este ejemplo se encuentra en muchas actividades. Hay obreros tan heroicos como el escritor. Sobre todo la mujer, la mujer anodina, desconocida, la proletaria, es de un heroísmo del que yo me siento avergonzado.

Cuida al compañero, lo desnuda, lo entenece, lo purifica, lo lava y lo hace vivir. Obviamente, el escritor tiene una relación pública, pero habría que trasladarlo al frente anodino de la mujer chilena, la mujer compañera".

## NINGUNA REVOLUCION SE HACE CON PURA LITERATURA

Le preguntamos a Alfonso Alcalde, ¿cuál es, a su juicio, el papel que debe jugar el escritor en este período de transición que vive nuestro pueblo?:

• —La literatura no es un fenómeno separado del contexto social. Ninguna revolución se hace con pura literatura. Pero tampoco la literatura se puede marginar de los cambios fundamentales. En el aspecto personal, quisiera sólo ser un escritor, poder vivir de esto y sumarme al proceso. Este Gobierno abre enormes perspectivas. Hay que ponerse a trabajar. Todo está por hacerse. Hay que liquidar el analfabetismo, resolver el problema editorial y de distribución. No creo que la literatura sea una solución. El escritor mañero debe ser de una enorme amplitud humana y teórica, luchar contra los sectarismos, contra el oportunismo, contra las fórmulas fáciles. El arte no es la salvación. Hay que estructurar de tal forma que el arte se incorpore como fuerza necesaria y no como una fuerza paternalista complementaria. El primer problema del escritor es que se vendan sus libros. Un régimen revolucionario. Estamos cambiando el sistema en que el libro es una mercancía como un atadío o una salchicha, donde se vende y compra todo: el amor, los sentimientos, un auto. Un libro es una herramienta formidable para el desarrollo cultural de los pueblos.

## ESCEPTICISMO SALUDABLE

• "Soy escéptico —dice Alcalde—, creo que tendremos que pasar por una etapa oficialista, mediocre, hasta que se produzca la madurez, la decantación. Un régimen polariza cosas, atrae, tienta. Aparecerán corrientes oficialistas. No hay

por qué asustarse. Se pueden cometer grandes errores corregibles. Esto es positivo. Como cuando uno se enamora por primera vez. Se sigue enamorando después. No es posible renunciar a nuestra historia, a nuestras tradiciones que vamos a redescubrir, a revalorizar y los héroes conocidos hasta ahora como tales aparecerán como lo que fueron: traficantes, y los nuevos héroes serán, son el pueblo. Nos vamos a equivocar como locos. Ojalá que sea poco. Todo proceso nuevo comete errores. No hay que asustarse.

## EL PAPEL DE LOS JOVENES

• "El pueblo no es tan ingenuo como se cree. Es de una enorme sensibilidad y complejidad. Llevamos caminando mucho tiempo por sobre la tierra. Esta no es la primera revolución que ocurre. Hay que juntar el aceite con el vinagre. El pueblo siempre estuvo marginado del arte. Es bien difícil que un hombre conformado, con una herencia a pesar de él necesite de inmediato lo que no tuvo nunca. Los jóvenes van a ocupar su lugar inmediato. No les importa hacers, el harakiri.

Se sumarán a la tarea alfabetizadora, escribirán sencillito, todo dentro de la revolución, dentro del sistema. Nosotros seguiremos. A lo mejor, vamos a escribir libros fáciles, simples. A lo mejor, no los van a leer por eso, o porque no hemos preparado a una gran masa para que lea. No nos desesperemos. Es muy probable que el pueblo no quiera tanta literatura, que espere el gran reportaje: verse así mismo. Tal vez requiera un periodismo dinámico, humano, de gran imaginación. Ahora no se siente interpretado. ¿Quién sabe como viven los boteros del río Valdivia? ¿Dónde está el pueblo-personaje, trabajando, viviendo, amando, emborrachándose, soñando? Falta el perio-



disto que salga y vea ese maravilloso pueblo.

## UN OLORCITO A ALMA

"Ahora estamos preparando con un amigo otro libro: 'Las sabrosas picadas chilenas'. De tres tomos. Un reportaje a las cocineras chilenas. Qué come el chileno que no va a los restaurantes de lujo. Qué come en fiestas, velorios, casa mientos. Un reportaje a las épopeyas de las comidas".

Alfonso Alcalde nos cuenta qué receta de ranas en escabeche le dio, por ejemplo la señora Margarita, de Coronel; cómo preparar las mejores longanizas del mundo: "Se agarra un metro de longaniza y se le pide al capitán del barquito lechero de Valdivia que las ponga dos horas a cocinar en el vapor de la caldera. Qué bello. Puro oro". Luego dice: "¿Han comido el chalaco? ¿no ven? No saben. El vino de Guariligüe, de película". Y desfilan cholgas, mariscos, picadas de choferes y letreros increíbles: "Aquí se vende vino a escondidas". Carcajadas poderosas y pregunta: ¿Sabes otra fórmula de los porotos con mote?", y otra pregunta:

"¿Cómo terminamos esta entrevista?". ¡Putas! ¡Terminamos hablando de cocina! Soy buen cocinero... —Hace una pausa y se pone serio—. Un invierno, por falta de leña y carbón, quemamos un tomo de mi libro, todo el manuscrito, con sus copias. Con mi compañera, por primera vez, sentimos que se nos estaba chamuscando el alma... Sentimos un olorcito a alma, rico. Muchas veces he mos flaqueado, pero nada ha podido disuadirme. En el "Panorama..." hice una inversión de 45 millones.

Se han vendido cien ejemplares. Pero una locura promueve otra locura. Otro libro... ¿Qué más te digo de mí? También soy campeón de dominó, me gusta el fútbol y la natación, creo en la amistad, converso todo el día y escribo mucho. Mi mejor amigo: Carlos Salazar Hermsilla. Anátalo. Vende estampillas en el Correo de Coronel. Jamás ha leído un libro mío. La literatura es importante, pero no es lo único en la vida. Una receta para beber mucho sin emborracharse: "beber con alegría y sincera amistad".

## "NO ME SATISFACE LA LITERATURA"

Entre la numerosa obra inédita, Alfonso Alcalde tiene libros cuya historia vale la pena conocer: "Alfonso Mora: Primera Antología", selección de los 800 poemas que dejó ese ignorado juez de Concepción; "Del tiempo del Naupa", antología de Carlos Oliver Schneider, humanista sureño desconocido; "Tuve el honor de robarme sus papeles que estaban cargados por los ratones y hacer la antología"; "Recopilación de historias de Julio Escámez"; "El nuevo García Márquez de América Latina se llama Julio Escámez, y lo digo avalado por Pablo Neruda. Ese sí que es monstruo, yo soy una pulga al lado de él. No hay ningún escritor latinoamericano que se le parezca. Sus historias son ricas, con variedad de situaciones, con imaginación y suspense. Yo grabo, mi compañera transcribe y Julio corrige. "Sentimiento Opus 471" es una novela autobiográfica, un recuento de nuestra vida. Escribo con mucha dificultad. Estoy retonando libros que escribí hace tres años. Duermo muy poco: un promedio de cuatro horas. El trabajo de copiar lo hace mi compañera. Escribo todos los días entre las cinco de la mañana y las ocho a la hora de desayuno cuento a mi familia qué he hecho. Me ayudan, me corrigen. Soy muy ordenado. Tengo kardex y un kardex de kardex. Muchas carpetas, diarios y revistas clasificadas. La familia vive en función de eso. Entre las cosas raras que me han ocurrido está la traducción de "Variaciones sobre el tema del amor y la muerte" que hizo la estudiante norteamericana Alice Edwards. ¡Encontré, por azar, mi libro en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos! Lo más grave: no me satisface la literatura. Hago "collages" e incursión en el cine.

También voy a publicar "La piedra en el ojo", de Carlos Ossa; él no lo sabe. Con mi padre peleé y me reconcilé. Ahora estamos peleados. Yo creo que él es el único comprador de mis libros, de los pocos que se venden".

# a propósito de la joven poesía chilena

por Nelson OSORIO

**Y** o no sé si será simplemente un problema de gustos personales, pero lo cierto es que la lectura de las obras de los últimos poetas chilenos, en particular de los más jóvenes, se me hace las más veces incómoda y frustrante. Lector impenitente de poesía, no logro, sin embargo, hallar en la poesía chilena actual un lenguaje que realmente dé fisonomía a la realidad del hombre contemporáneo de América.

Que unos y otros me perdonen, pero creo que pasa con los poetas algo parecido que con los profesores de literatura. Personas a menudo de conversación agradable, aguda a veces, hombres de ideas avanzadas, seres amables que toman vino, usan microbuses, tienen dolor de muelas y problemas económicos, enamoran con éxito variado, etc., pero que en cuanto asumen la pluma o la docencia se visten de poeta o profesor y comienzan a oficiar. Son irreconocibles. Claro está, hay algunos que andan vestidos de profesor o de poeta el día entero, pero esos son mutantes resesivos). Y puestos en trance de oficiar se toman terriblemente en serio. Actitud que felizmente muy pocos comparten. Y al no compartirse esta *petitio principii* se crea una situación que oscila entre lo jocoso y lo patético.

Parece que los poetas actuales —la mayoría— viven aún la era de la confianza en el lenguaje poético, y confunden lenguaje poético con la palabra heredada. Y ocurre que el lenguaje poético habitual está cargado de un sentido que le fue dado por una sensibilidad que en su momento creó, cuestionando el anterior. Pero esa sensibilidad está ahora siendo superada, no corresponde ya a la nueva realidad humana de nuestro país y nuestro continente. Y tratar de seguir ordeñando su lenguaje me parece vicioso.

Porque el lenguaje no es simplemente instrumento, medio indiferente y neutral. Expresa al hombre, apunta a la realidad y expresa la relación del hombre con la realidad. Una nueva sensibilidad surge como resultado de un cambio de las relaciones del hombre con la realidad. Y para encontrar cauce verbal deberá re-

cargar de sentido las palabras heredadas. En esto consiste el "dar un sentido nuevo a las palabras de la tribu", que dijera Mallarmé.

Mientras nuestros jóvenes poetas sigan sujetándose a las gretinas del lenguaje poético heredado, podrán tal vez —y hay casos— dar buenas obras epigonales, pero no podrán ser los formuladores literarios de la nueva sensibilidad que apunta en América y en Chile.

Hay algunos, pocos, que buscan someter el lenguaje a una nueva función. Gonzalo Millán, por ejemplo, y parte de la poesía de Hernán Miranda Casanova, de Jaime Quezada, de Floridor Pérez y otros. En ellos se advierte la búsqueda del lenguaje que exorcice no sólo una nueva realidad, sino —y especialmente— una nueva forma de vinculación del hombre con la realidad.



JAIIME QUEZADA

Al parecer este proceso no puede dejar de pasar por la crítica del lenguaje poético heredado. Pero hay que entender que sólo *pasa* por allí: no permanece en tal sentido. No basta dinamitar burlesca o acremente el edificio vetusto que se hace incómodo y hasta ridículo. Hay que echar los muros cimientos y construir uno nuevo. Dialéctica, si ustedes quieren.

De allí que para muchos —yo entre ellos— la nueva poesía (la nueva de verdad) se defina en gran medida por una cierta ruptura creadora. No una simple búsqueda vanidosa de novedad, sino la búsqueda de cauce verbal para expresar esa nueva sensibilidad que pugna por su poesía. El nuevo lenguaje sólo será tal y tendrá validez y jerarquía poética en función de este hecho.

La nueva generación que se hace a sí misma construyendo la América nueva crea sus propios valores. Surge una nueva actitud frente a la realidad y el mundo, una nueva manera de amar (aunque el amor se haga a la antigua, y no está mal), una manera nueva de sentirse en el mundo, de ser amigos, amantes y compañeros, una nueva manera de ser feliz y de estar triste. Y eso es lo que no tiene aún expresión y lenguaje en la poesía "nueva".

Los poetas anteriores, en mayor grado unos, otros en menor, dieron lenguaje y poesía a su época. Lo siguen haciendo, en su lenguaje y de acuerdo a su sensibilidad, y si lo hacen bien no tenemos por qué pedirles más. Pero son los poetas jóvenes los que ahora deben tomar la palabra para decir lo nuevo. Decirlo, y no dedicarse a criticar que los viejos poetas no lo hagan. La nueva poesía surgirá cuando la poesía joven deje de ser simplemente poesía tradicional escrita por jóvenes y se constituya de veras en lenguaje de una nueva juventud, de una nueva sensibilidad. Por ahora ésta se expresa mejor en otros lugares que en los poemas que se escriben.

Por ello es que, como dije al comienzo, la lectura de los jóvenes poetas se me hace las más veces incómoda y frustrante.

No sé si será un problema de gustos personales.

NOTA: Envíos para esta página: Casilla 1298, Valparaíso.

CRITICA DE LIBROS